

Educadores que hacen literatura: El caso de Luis Enrique Arce Navarro

Gabriel Vargas
Jubilado
gvargasac@yahoo.es

RECIBIDO: 09 – II – 10 / APROBADO: 27 – V – 10

Resumen

El autor se refiere la relación entre docencia y literatura en el marco del encuentro dedicado a dicho tema. Se analiza específicamente el caso de Luis Enrique Arce Navarro, educador y escritor costarricense; hace un recorrido por el pensamiento de Navarro, así como por su obra. La conclusiones las que se llega son que falta un verdadero plan de trabajo en estas áreas y que con mayor cantidad de docentes, hombres y mujeres, capacitados para la escritura u otras artes se tendrá a más personas motivadas, inspiradas en su trabajo, convencidas de que la educación tiene verdadero espacio para el desarrollo personal y el crecimiento espiritual.

Abstract

Teachers who make literature: Luis Enrique Arce Navarro's Case

Gabriel Vargas

The author highlights the relationship between teaching and literature. Luis Enrique Arce Navarro's case is analyzed. This article travels through Navarro's thought and work. He is a Costa Rican teacher and a writer. It is concluded that there is not a work plan in these fields, and that is also required to train and motivate more people in writing and other arts, so that they can convince themselves that the education has a real space for the personal and spiritual development.

PALABRAS CLAVE:

docencia, literatura, motivación desarrollo personal, Luis E. Arce Navarro.

KEY WORDS:

teaching, literature, motivation, personal development, Luis E. Arce Navarro.

Un encuentro que tiene por título “Docencia y literatura como opción de vida”, resulta muy sugestivo. Como sabemos, lograr una válida opción de vida significa no sólo asegurar el sustento sino encauzar nuestra necesidad de ser verdaderamente útiles a la sociedad, de expresar lo que somos, de recibir reconocimiento como personas y no sólo como fuerza de trabajo. La docencia, si la tomamos únicamente como una forma de subsistencia y no como una opción de vida, puede resultar alienante y autodestructiva. Conocemos a muchas personas que han enfermado por los rigores de este oficio, tal vez porque lo han tomado sólo como una forma de ganar su sustento y se han desgastado realizando sin sentido y sin inspiración una tarea que demanda entrega. Si alguien nos dice que la conjunción de docencia y creación literaria constituye una opción de vida, nos está sugiriendo que estas dos formas de servicio pueden ofrecernos plenitud y hacernos sentir verdaderamente útiles.

El escritor Luis Enrique Arce recibió hace 10 años el premio Mauro Fernández Acuña por su labor en el campo educativo. Cuando él recibió esta importante distinción era porque la había ganado a lo largo de muchos años de estudio y de trabajo como maestro y como persona. Hoy, después de una década, sabemos que el galardón estuvo inmejorablemente otorgado ya que no ha cesado don Luis Enrique en las labores por las que fue premiado. Digo esto porque, inclusive habiéndose pensionado formalmente, ha estado trabajando permanentemente como charlista en aulas de pequeñas escuelas, como director de talleres literarios, como impulsor de ideas sobre educación y cultura en entidades estatales y, disciplinadamente, en su labor literaria que le permite entregar por lo menos un libro por año.



Cuando digo todo lo que ha trabajado Luis Enrique, podrían pensar que tiene muchos años. En realidad, él nació algo después de iniciada la segunda mitad del siglo pasado. Por su autobiografía y por referencias sé que se vivió a plenitud la infancia en el bucólico San Isidro de los años 50 y 60, donde se educó en las excelentes escuelas y colegios públicos de una aldea o “pueblón” que tenía, no obstante, escuela normal. Como trabajaba de carnicero en un negocio del mercado, cursó la secundaria en el prestigioso Liceo Nocturno, donde destacó, según dicen informantes, más que todo en Matemática. Si bien en su familia y en la escuela se llenó de una humanidad que tiñe de ternura e inocencia sus relatos y poemas para niños, creo que fue en el activo mercado municipal donde se empapó de pueblo y adquirió, por su parte, el lenguaje fuerte y el sarcasmo que ha requerido para sus novelas y cuentos sobre temas sociales.

Avanzada la década de los 70, San Isidro, ese “pueblón” como lo llaman algunos de sus hijos hipercríticos, ya mostraba los gérmenes de un movimiento cultural vigoroso: por ejemplo, en 1975, el reconocido escritor educado en Pérez Zeledón, Marco A. Aguilera Garramuño, publicó en México su galardonada novela *Breve historia de todas las cosas*; en 1977, Alfonso Quesada dio a conocer la novela *En el General de antaño*; en 1978 se fundó el muy productivo e inspirador Círculo Literario Pablo Neruda; en 1979 surgieron varios grupos de teatro y varias publicaciones rústicas y así por el estilo. Estos movimientos culturales, en los cuales Arce empezó a conocer la literatura nacional y universal, a revisar su trabajo y a disciplinarse, propiciaron que la experiencia vital acumulada y las necesidades de la labor docente se fusionaran en un escritor que iba a reflejar de manera sui géneris tres grandes áreas: la infancia, la educación, la sociedad.

Aunque muy bien lo conocen los conocedores y con seguridad los que desde hace una década vienen sopesando el aporte educativo del maestro Luis Enrique Arce, quisiera intentar una identificación de las áreas específicas en que se manifiesta ese esfuerzo *constante y fecundo*, como dice una vieja canción escolar. En este caso me circunscribo a la obra literaria y sólo a seis de esas creaciones.

El primer aspecto que me gustaría destacar en el aporte de Luis Enrique es el testimonio. En varias de sus obras (por ejemplo su autobiografía *Frente al Tiempo* o su libro de poemas *Testimonios* basado en

historias de vida¹), se reflejan con devoción, profundidad y gracia su vida familiar, los trabajos y los días de personajes de su comunidad y, muy destacadamente, sus luchas por la causa educativa. El testimonio de las personas sensibles y reflexivas, nunca sobra decirlo, es un legado imprescindible para que nos entendamos como sociedad y revisemos nuestro rumbo y nos inspiremos para continuar adelante. Por algo se ha dicho que el género testimonial es el gran aporte de la moderna literatura hispanoamericana, y la máxima editorial literaria de América Latina, Casa de las Américas de Cuba, ha instaurado un premio en ese género.

Un segundo campo en el que ha incursionado don Luis Enrique con gran acierto es el de la crítica social. La parodia y la visión carnavalesca, fundada en Pérez Zeledón por el citado Aguilera Garramuño, se manifiestan principalmente en su obra narrativa. En *El lupanar* (novela de 1987, reeditada muy corregida en 2008), así como en *La quema de la alcaldía*, (primera edición del 2009), el autor arremete contra una serie de vicios e incongruencias de tirios y troyanos en el pueblo chico que es San Isidro, copia a escala de Costa Rica. Si bien varios de los personajes parodiados y caricaturizados por ese narrador travieso tal vez no merezcan el tratamiento que se les da, debe otorgarse el beneficio de la duda y decir que se persigue el pecado y no al pecador. Empecinado y tal vez encarnizado se manifiesta el narrador de *El lupanar* al referirnos un mundo degradado en el que administradores de la educación, iglesia, prostitutas y autoridades políticas, coexisten en un espacio regido por el nepotismo, el favoritismo, el acoso, la extorsión sexual y otras formas de depravación moral. Dado que el tema de la educación es recurrente en la obra narrativa de Arce bien puede postularse que el autor busca, con su parodia y versión carnavalesca, poner en evidencia vicios que deben corregirse, con lo cual reafirma su compromiso con la causa educativa.

El tercer campo en el que hay un claro y definitivo aporte de Arce es en el de la literatura infantil. Dos de sus obras han sido seleccionadas oficialmente como lectura obligatoria para el primer y segundo ciclo de la enseñanza costarricense. De 1995 es su colección de prosas y poemas *Entonces pasa un sol*, el cual tiene sucesivas ediciones; mientras que del 2003 es su novela *Caperucita Ligia se fue por la mar*. En lo que corresponde a *Entonces pasa un sol*, que suena como la acotación de una obrita infantil en la que se indica que debe aparecer el Astro Rey, puede decirse que

consta de breves poemas mnemotécnicos, cuadritos que se desarrollan alrededor de una hermosa imagen, algunos casi cuentos pero sobre todo confesiones de niño y, para concluir, un ensayo apasionado en defensa de la niñez torturada. Por otra parte, *Caperucita Ligia se fue por la mar* es la novelita del amor infantil en la que el enamorado e inocente niño, aliado con la abuela, vuela y vuela en sueños buscando a su también inocente niña amada. En ambas obras, la materia narrada o poetizada nos la entrega un enternecido yo, una voz limpia y pura, que sólo es posible cuando milagrosamente –como es el caso de Luis Enrique– se ha salido ileso de la infancia.

Hasta aquí me he permitido caracterizar tres de las grandes áreas temáticas a las cuales se ha referido la obra literaria del señor Arce Navarro. Se trata de manifestaciones de un afán educativo que, sin ser remunerado ni formalmente dependiente de su empleador principal, el Ministerio de Educación Pública, de forma absoluta se complementa y se significa con las funciones de maestro que esa entidad le confió al nombrarlo en la Escuela Platanillal en 1972. La creación de obras literarias o artísticas que reafirman la identidad de nuestras sociedades, que critican los vicios sociales, especialmente los vinculados a la educación y formación de niños y jóvenes, o que crean un mundo de fantasía para reafirmar los valores y estimular la creatividad de niños y niñas son también imprescindibles acciones educativas.

La formación de autores y autoras como el señor Luis Enrique Arce y otros muchos y muchas que tenemos la dicha de tener en nuestro país, ha sido producto de felices casualidades, de esfuerzos personales, de especiales virtudes de estas personas. No obstante, fuera de los premios que otorgan el Ministerio de Educación, las universidades costarricenses, algunas asociaciones de educadores y ciertas entidades culturales, no existe un procedimiento mediante el cual podamos asegurarnos la incursión de más docentes en la creación artística. Es muy obvio que no basta con el estímulo y los premios y que se requieren iniciativas oficiales en cuanto a motivación y formación de artistas, en este caso particular de escritores y escritoras. Es muy posible que un sistema de becas, combinado con talleres y centros de estudios literarios, pueda aumentar la participación de docentes de todas las especialidades y de todos los niveles en la escritura tanto de materiales didácticos, de opinión o de literatura de creación.

Con mayor cantidad de docentes, hombres y mujeres, capacitados para la escritura u otras artes, además de mayor número y variedad de materiales prácticos y de creación que podamos aplicar para enriquecer la enseñanza, tendremos más personas motivadas, inspiradas en su trabajo, convencidas de que la educación tiene verdadero espacio para el desarrollo personal y el crecimiento espiritual. Me parece que esa es una realidad que se evidencia en maestros como el Sr. Luis Enrique Arce Navarro.

Termino con unas palabras de este autor:

Me alegra tener la oportunidad de escribir parte de mi vida de maestro. He hecho una revisión consciente de lo que significa estar al servicio de la docencia. Declaro a los maestros Santos, aunque sea yo el único que vaya a parar al infierno, porque se sufre al tratar de ayudar. La docencia es ayudar, es llevar niños, es pedagogiar, es liberar de algún modo, aunque para mí la libertad sigue siendo un puñado de verdades que permanecen amarradas. (Frente al tiempo. P. 105)

NOTAS

- ¹ Entrevistas inéditas del Sr. Claudio Barrantes Cartín a pioneros y otros personajes del Valle de El General (1974 a 2002).

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera Garramuño, M.T. (1975). Breve historia de todas las cosas. Argentina: Ediciones La Flor.
- Arce, L. E. (2002). Frente al tiempo. Costa Rica: Lean y Editores.
- _____. (2003). Caperucita Ligia se fue por la mar. Costa Rica: EUNED.
- _____. (2005). Entonces pasa un sol 2 ed. Ilustraciones C. Valencia. Costa Rica: Editorial Costa Rica.
- _____. (2006). Testimonios. Costa Rica: Lean y Editores.
- _____. (2008). El lupanar 2 ed. Costa Rica: Uruk Editores.
- _____. (2009). La quema de la alcaldía. Costa Rica: Lean y Editores.